

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

ANTROPOLOGÍA DE SÍNTESIS

LA EGOENCIA DEL SER



INTRODUCCIÓN

El hombre moderno juega con el futuro, pero el futuro juega con el hombre. Bajo este signo nace el hombre planetario.

El hombre planetario es una plasmación de la nueva era; la ‘materia humana’¹ se desestabiliza, las corrientes cósmicas invisibles se hacen visibles y la vida produce nuevos destellos, nuevas configuraciones, nuevos órganos. Este salto en la antropogénesis es una verdadera obra de arte, de artista desconocido: no pertenece a nadie en particular y pertenece a todos. Es evolución y revelación; pertenece a la historia y está fuera de la historia; el proceso oculta el mensaje, pero el mensaje se revela en el proceso.

Antropología de síntesis no es una construcción del pensamiento sistemático, es más bien una actitud del espíritu hacia la comprensión del ser humano como totalidad. Comprensión de totalidad es ‘síntesis’, pero no sólo síntesis lógica sino también analógica y biológica.

Vivimos hoy un fenómeno de futuro que no comprendemos, pero que perturba las bases de la existencia humana. De esta conmoción existencial va surgiendo la nueva temática antropológica, que ya no es una temática de **principios** o de **formas** sino una temática de la **vida** del hombre planetario.

La misión de la antropología del futuro es poner al descubierto aquellos temas significativos para el porvenir del hombre, y no sólo como propuestas para la inteligencia sino como señales para el camino. Si no llegáramos a reconocer a tiempo estos ‘temas-señales’, si no llegáramos a vislumbrar a través de estos ‘signos’ del futuro un nuevo ideal para vivir y para ser, correríamos el riesgo de desembocar en formas aberrativas de vida (como está ocurriendo ya). Si no se activan funciones humanas más elevadas, si no se penetra a tiempo en el

¹ El autor utiliza en el texto el encomillado simple para dar a entender que la palabra así señalizada lleva una carga semántica que desborda el significado convencional del lenguaje.

nuevo mundo y se pone el pie en la nueva Tierra, el hombre será destruido por las fuerzas que él mismo ha desatado.

Quizá, hoy en día, el médico psicoterapeuta, al abarcar en una sola mirada de comprensión las ciencias del hombre y el hombre mismo; más aún, al participar con su propia persona en la búsqueda de una respuesta a la crisis existencial del hombre contemporáneo, quizá, vuelvo a repetirlo, sea este nuevo **médico-filósofo** quien esté en mejores condiciones para comprender los profundos cambios que se están produciendo en la mente, la sensibilidad y la biología molecular del hombre y la mujer de nuestro tiempo.

El *tema* que voy a presentarles se refiere, fundamentalmente, al “vínculo” que existe entre la revolución científico-técnica del mundo moderno y las transformaciones que están ocurriendo en el espacio interior del hombre.

El *mensaje* posmoderno no es ideológico sino “vibratorio”, energía significativa que cambia la geometría de la materia del mundo y deja su huella invisible en el alma del hombre.

Para nombrar la función de síntesis que caracteriza al emergente antropológico del nuevo signo del tiempo utilizo la palabra-símbolo “*egoencia*”, goencia del Ser.

Egoencia es “germen de futuro en el hombre” y principio antropológico de una ciencia unificada del ser, “Antropología de Síntesis”.

La nueva antropología no sólo muestra las huellas de nuestro pasado antropológico, sino las “señales” de los hombres y las mujeres que vienen, señales aún muy incipientes, pero de extraordinaria significación para el porvenir humano.

EPISTEMOLOGÍA DE SÍNTESIS

Mientras las viejas estructuras académicas preservan el conocimiento fragmentado de la “galaxia Gutenberg”, los científicos de avanzada en física nuclear, química cuántica, biología molecular, astrofísica, trascienden el marco epistemológico racional para adentrarse en el campo de la intuición, la comprensión y la visión. Ya no nos extraña que un Einstein diga que “el camino para acceder a las leyes más generales del universo se asemeja a la experiencia de los amantes o los místicos”; que un Heisenberg haga referencia a los cuerpos geométricos del Timeo para relacionarlos con la teoría matemática de matrices; que un Fritjof Capra dedique todo un libro, “El Tao de la Física”, para mostrar el paralelismo entre la física teórica moderna y las filosofías orientales; que Einstein dialogue con Rabindranath Tagore y David Bohm con Krishnamurti. Todos ellos en busca de puentes significativos entre el pensamiento científico, la sensibilidad poética y la trascendencia espiritual.

Este giro epistemológico se hace cada vez más urgente en el campo de la antropología, a medida que nos damos cuenta de que el conocimiento fraccionado que hoy poseemos es insuficiente para comprender al hombre.

Lo que yo llamo “epistemología de síntesis” no se funda en una nueva teoría del conocimiento sino en una nueva función humana. No procede de una nueva metafísica sino de una nueva *fisiología*, de un nuevo “órgano” del saber.

En otras palabras, la epistemología de síntesis no surge de la unificación de la ciencia sino de la unidad del hombre. Es decir, la unidad del hombre es *antes* que la unidad de la ciencia; la “palabra-testimonio” es *antes* que la “prueba” científico-experimental.

La palabra “síntesis” es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo. Como concepto es un momento de la dialéctica y presupone la composición de un todo por la suma de sus partes. Pero, como símbolo, toda

síntesis es una operación que se efectúa de un sólo golpe, accede al todo de manera inmediata, sin pasar por la suma o composición de las partes. Aquí ya no hay división entre el conocedor y lo conocido, entre el conocimiento y el ser, entre el lenguaje de la inteligencia y la mística del corazón.

Con la palabra “síntesis” se nos presenta una primera dificultad de lenguaje en el campo de la Antropología de Síntesis, barrera semántica que, por otra parte, se presenta hoy en toda tentativa de comprensión global de la realidad.

Si partimos de la base de que la epistemología de síntesis no se funda en el lenguaje de la ciencia para interpretar al hombre, sino en el lenguaje del hombre para pronunciarse a sí mismo, comprenderemos que más allá del lenguaje conceptual se requiera un lenguaje “vibratorio”, energético-simbólico, descriptivo y analógico al mismo tiempo, hecho de palabras y silencios, de gestos y de ritmos.

Así como la nueva física tuvo que introducir conceptos-síntesis, tales como “partícula/onda”, “espacio/tiempo”, “masa/energía”, “materia/antimateria”, la Antropología de Síntesis requiere expresiones simbólicas aún más abarcales, tales como “individualidad/trascendente”, “egoencia del Ser”, “resonancia por similitud”, “reversibilidad de valores”.

El “corrimiento semántico” del lenguaje es cada día más veloz. En poco tiempo hemos pasado de la lógica formal a la lógica simbólica y a la lógica cuántica, y avanzamos ahora a un lenguaje vibratorio por resonancia de similitud.”

ANTROPOLOGÍA FISIOLÓGICA

De la antropología filosófica del pasado, pasamos a la antropología *fisiológica* del futuro.

Aquí ya no se trata de “restos embrionarios” o de “huellas fósiles” sino de “impresiones primordiales”, embriogénesis prefigurativa, “gérmenes de futuro en el hombre”. Es el diseño cartográfico de funciones incipientes que mañana serán órganos.

Los referentes simbólicos que utilizo para aproximarme a esta fisiología del *antes* son: “ruptura de simetría”, “nueva alianza” y “cuerpo alternante”.

Ruptura de simetría (“simmetry break”)

Ilya Prigogine, Nobel de Química, ha mostrado que en procesos dinámicos “lejos del equilibrio”, lejos de la muerte térmica que determina la segunda ley de la termodinámica, se producen “fluctuaciones” de suficiente amplitud como para “quebrar” la estructura del antiguo sistema (“simmetry break”) y lanzarlo a otro ciclo cualitativamente diferente.

Una ruptura similar la vivimos hoy, por fuera y por dentro, como “Acontecimiento paradigmático del nuevo signo del tiempo”. Después del año 45 ya no vivimos en el mismo mundo ni en el mismo tiempo. De golpe hemos penetrado en un nuevo espacio, pero aún no sabemos vivir en él. No se trata solamente de cambios sociopolíticos y tecnológicos del mundo externo, sino de transformaciones que vivimos en nuestra propia fisiología. El “tiempo intrínseco” de la materia humana ha cambiado, la relación del hombre con el cosmos no es la misma, el “canon antropológico” es diferente. Como dice el biólogo Jacques Monod, “se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza”. Pero, al mismo tiempo, se preparan las condiciones para una “nueva alianza”.

Nueva alianza

¿Cuáles son las condiciones para una nueva alianza? La investigación en biología molecular nos dice que para que se produzca una “estructura disipativa” (en términos de Prigogine y su escuela), es decir, una forma expansiva de la materia-viva, se requieren condiciones básicas de “apertura”, “intercambio” y “catálisis”.

En la dinámica co-evolutiva del ser humano, estos mismos principios exigen una lectura diferente. El marco cualitativo del fenómeno es diferente. Ya no se trata aquí de Intercambio de energía/información en un océano cósmico anónimo, sin *nadie* que lo habite, sino de relaciones vivientes del ser en un cosmos habitado.

Tratemos de explicarnos.

Lo que llamamos crisis existencial (“ruptura de simetría del sentido”) es pre-condición de la “alianza”, pero no es la alianza misma. A muchos se les derrumba la casa, pero muy pocos salen transformados, la mayoría queda bajo los escombros. La ruptura de simetría provoca la “apertura” de la máscara de la personalidad y, en el mejor de los casos, una cierta apertura de la mente, pero no siempre una real apertura del corazón.

La tecnología moderna (con su “hibridación de medios”, como dice McLuhan) ya ha producido una “nueva alianza”, pero lo ha hecho solamente a nivel “logotécnico”: es la alianza antro-po-electrónica de la informática y las máquinas cibernéticas. Pero para humanizar la energía liberada por la técnica es necesario complementar la “alianza logotécnica del cerebro” con la “alianza logoquímica del corazón”.

¿Qué es “alianza logoquímica”? Es la unión de los valores del alma con la química de la vida. Sin esta “alianza del corazón” -digámoslo así- se podrá muy

bien construir la sociedad tecnotrónica (el milagro japonés, “decid a esas piedras que se conviertan en pan”: la nueva tentación del desierto) pero con ello no se habrá logrado el nivel superior de humanización que palpita hoy, como anhelo profundo, en todos los movimientos sociales y espirituales de avanzada.

¿Cómo se realiza esta “alianza” de los valores del alma con la química de la vida? A través de un “contacto por similitud”.

En física de partículas, el “enlace” se realiza por medio de una “partícula virtual”; en bioquímica molecular por “catálisis”; y a nivel humano a través de un “encuentro significativo”. Los niveles de intercambio son diferentes, pero la “ley” del encuentro es la misma: “resonancia por similitud”.

¿Qué es “encuentro significativo”? Es reflejo de “Sí” en otra alma similar que nos devuelve la “mitad perdida”.

Pero el encuentro significativo, por más maravilloso que sea, es sólo el “preludio” de la alianza, no la alianza misma; es espejo de la trascendencia pero no la trascendencia misma.

La alianza, ya no como romance o idea sino como “Unión trascendente”, es un estado inefable del ser, no hay palabra que pueda expresarla. Quizás se pueda caracterizar alguna “precondición” de la Alianza, pero no la Alianza misma.

Heidegger coloca en la raíz del fundamento unitivo la “temeraria negación de sí” –como él la llama- a la que otorga supremo valor existencial, y agrega que este “anonadamiento” sólo puede darse “cuando hay algo a que ofrecer la vida con objeto de asegurar a la existencia la suprema grandeza” ⁽¹⁾.

El Evangelio es aún más radical, y ante la pregunta por la trascendencia responde: “Vende cuanto tienes, toma tu cruz y sígueme” (tres pasos de una dialéctica humano/divina muy poco comprendida).

De todos modos, hoy podemos decir que más allá de la especulación filosófica y de la fe religiosa, nos estamos adentrando en la “experiencia” de la Alianza, experiencia que se está realizando no solamente en el alma sino en el cuerpo total de la humanidad de nuestro tiempo.

Desde el campo de la experiencia interior, la “ley” de la alianza se nos revela como “reversibilidad de valores”, y el “poder” de la Alianza como energía espiritual que *une* los valores del alma con la química de la vida.

De la fisiología del hombre terrestre pasamos a la metafisiología del hombre cósmico, metabolismo de espíritu/materia en el ritmo reversible de un “cuerpo alternante”.

Cuerpo alternante

Sin darnos mucha cuenta estamos participando ya en la dinámica co-evolutiva de un cuerpo ampliado. Ya no se trata solamente de la extensión de los sentidos por los medios técnicos, sino de la extensión de *todo* el cuerpo individual en el campo de fuerzas de un “cuerpo total”. De golpe hemos pasado de la fisiología de circuito cerrado del hombre terrestre a la fisioecología de circuito abierto del hombre cósmico. No se trata solamente de revolución social, transferencia de tecnología o comercio internacional, sino de canales recién abiertos entre la fisiología humana, las fuerzas telúricas y la inteligencia cósmica. Muchas de las perturbaciones psicofísicas y psicosociales que padecemos se deben a la falta de adaptación al “cambio de ritmo” de un cuerpo que ya no es el mismo que teníamos hace cuarenta años.

La crisis de la civilización contemporánea no es por falta de mensaje sino por falta de cuerpo. El mensaje no encuentra espacio humano donde alojarse (“no había sitio para ellos en la posada”, como dice el Evangelio). La energía vibratoria del mensaje, al no encontrar un cuerpo adecuado para plasmar la idea

en “obra”, *retrocede* y activa los antiguos sueños: enfermedades individuales y sociales por “reflujo” de energía.

Mientras asistimos (padeciendo) a la des-estructuración de los antiguos cuerpos, un nuevo organismo se está “tejiendo” con hilos invisibles en la doble dimensión vertical y horizontal del “espacio del encuentro humano” (2). Ya no tiene la estructura rígida de los cuerpos del pasado ni su densidad material. Es un cuerpo de geometría reversible, “cuerpo alternante” de materia/luz; se determina como ‘partícula’ y se expande como ‘onda’.

¿Cómo funcionar en este nuevo cuerpo?

Se requiere un nuevo tipo de “danza”; un punto interior de “reversibilidad de la fuerza” para sostenerse en el vacío sin caer; un sentido de “identidad/trascendente” para trabajar con alegría en la “obra de todos” sin dejar de ser.

El nuevo cuerpo comienza a percibirse por dentro como un “nuevo sentido de pertenencia”, idea/sentimiento del hombre cósmico, egoencia del Ser; y se manifiesta por fuera en función de “obra”. Pero la “obra” no está aquí desvinculada del “ser”, sino que el ser se realiza a sí mismo a través de la obra. Buena parte de la insatisfacción actual se debe a que hemos sustituido el sentido de la obra por el beneficio del salario. Es lamentable que los sindicatos luchen sólo por el salario y no por la obra.

ANTROPOLOGÍA CRÍTICA Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La primera crítica se refiere al “marco teórico” dentro del cual surge la noción misma de “antropología”, lo que dicho de otra manera significa cuestionar el sistema de conceptos que nos ha permitido conformar una determinada idea del hombre.

La Antropología de Síntesis no se funda en una “idea” del hombre sino en un movimiento *desde* el hombre. Giro metodológico que nos lleva de una antropología del concepto a una antropología de participación. De la “idea” del hombre pasamos a la “medida” del hombre.

En Antropología de Síntesis “el método es la medida”. Es algo así como lo que ocurre en física cuántica cuando se realiza una medida: salto abrupto de una potencialidad multifacética (función de onda de Schrödinger) a la realidad objetiva compatible con nuestra experiencia sensorial. La contradicción entre sujeto y objeto queda superada. La función de onda, como dice Heisenberg, ocupa ese “extraño rango medio entre idea y realidad”. Lo mismo ocurre en el método de síntesis cuando pasamos de la “idea” al “espacio” donde se revela la idea, reversión del pensamiento. En uno y otro caso ya no estamos aquí en el terreno firme de la lógica formal sino en la dinámica reversible de la “lógica cuántica”. En Antropología de Síntesis, “medida” es la relación entre la particularidad individual del ser humano concreto y la potencialidad de campo del Ser total.

El segundo cuestionamiento es a toda antropología filosófica o metafísica separada de la vida cotidiana. La Antropología de Síntesis se postula más como “herramienta práctica” que como modelo teórico, más como “señal” para el camino que como el camino mismo. Apunta antes a la “obra” que al sistema; no a tal o cual obra *del* hombre, sino al hombre mismo como obra. Y la “obra” no

surge de la idea, sino del *“movimiento de Sí”*, de la libertad del movimiento del Ser. Ya no se trata de tal o cual dirección del movimiento, sino del movimiento total, una dimensión perdida en aras de la especialización de funciones. El movimiento total es un “pulso reversible desde el centro”. Es este movimiento el que dibuja el campo total que opera como fundamento de las distintas facetas en que se manifiesta la Antropología de Síntesis. En su faz expansiva tenemos una antropología social, ecológica y cosmológica; y en su faz de repliegue, de retorno al centro, tenemos una antropología espiritual, trascendente y mística.

La tercera crítica que quiero considerar aquí se refiere a la cosmovisión antropocéntrica, científicista y tecnicista que impera hoy en los países altamente desarrollados, y que nos ha conducido a un punto crítico de fragmentación de la cultura, vaciamiento de sentido y enfermedad social. Frente a los modelos centrados en la “voluntad de poder”, nosotros destacamos los valores humanistas y trascendentes de la cultura latinoamericana orientados a la “conciencia de ser”. Es la “otra mitad” de la fórmula. La expansión del poder del conocimiento por la ciencia y la tecnología exige recuperar el “sentido de lo humano” a través del enraizamiento telúrico y la trascendencia espiritual. Sin este punto interior de equilibrio, los avances de la cibernética podrán muy bien crear el “cibernántropo” (para utilizar la expresión de Henry Lefèbre), pero con él habremos llegado a la negación pura y simple del ser humano como tal, negación del “ántropos” que conlleva en sí misma el fin de toda antropología.

ANTROPOLOGÍA DE SÍNTESIS COMO FUNDAMENTO DE UN NUEVO MAGISTERIO UNIVERSITARIO

La antropología de Síntesis abre el camino a un nuevo Magisterio Universitario, Magisterio de Síntesis. Es la “mayéutica” de la nueva era, oficio sagrado que desempeñan hoy los sabios, artistas, científicos, maestros, sacerdotes y terapeutas con “vocación de alumbramiento”, ayudar a nacer en el espacio del nuevo signo del tiempo.

Es el Magisterio de la Universidad del futuro, “Universidad de Síntesis”. De la universidad profesionalista pasamos a la universidad del Hombre. La savia que nutre y da sentido a este nuevo Magisterio ya no circula solamente por el árbol del conocimiento sino, también, por el árbol de la vida. Ya no se trata de suministrar *más* información (variable cuantitativa del conocimiento), sino de transmitir ciertos *rasgos humanos* (variable cualitativa del ser), energía/conciencia indispensable para iniciar el desarrollo de la nueva cultura planetaria de síntesis. No sólo desarrollo de ciencia y tecnología sino de una *vida* que pueda llamarse propiamente humana.

Se ha producido en el hombre de nuestro tiempo una peligrosa fractura entre la voluntad de poder y la conciencia de ser. La gran tarea de la Universidad de Síntesis es constituirse como “medio humano de unión” entre el camino del conocimiento y el camino de la vida. Para ello hace falta una nueva pedagogía, pedagogía de co-participación. No basta la informática, se necesita el espíritu del saber *unido* a la función de servicio. A la relación cibernética “hombre-máquina” por fuera, corresponde rescatar por dentro el vínculo “maestro-discípulo”.

Las computadoras japonesas de quinta generación representan hoy la

“última palabra” de nuestra civilización técnica, pero para entrar en la nueva era no es suficiente la última palabra, hace falta la “primera”, y esta “primera palabra” no la tienen las computadoras sino que surge de una nueva relación enseñanza/aprendizaje, liberación de energía significativa del saber. No es cuestión de negar la técnica, pero tampoco es cuestión de hacer un mito de la cibernética, la informática y la teoría general de sistemas.

En pedagogía de síntesis, la investigación se desplaza del instrumento a la persona. Mejor dicho, ya no hay aquí contradicción entre instrumento y persona, sino que la persona *es* el instrumento.

En el campo específico de la medicina se ha hecho muy patente la división entre medicina de los instrumentos y medicina de la persona, dos corrientes que, por un lado, se separan cada vez más por el desarrollo de la técnica, pero, por el otro, curvan sus trayectorias en busca de una nueva síntesis. La nueva terapéutica es, al mismo tiempo, una nueva “pedagogía”, pedagogía de desarrollo humano en función co-terapéutica. El nuevo terapeuta ya no interviene con un instrumento técnico separado de la persona, sino que interactúa con su propia persona como instrumento. Esta “humanización de la técnica”-si podemos llamarla así- devuelve al “arte de curar” la jerarquía de “oficio sagrado” que tuvo en las escuelas médicas tradicionales, y coloca al nuevo “médico-filósofo” en posiciones de avanzada entre quienes orientan y guían el turbulento proceso de cambio de la sociedad de nuestro tiempo.

La sociedad contemporánea padece hoy un nuevo tipo de patología, enfermedad social por reflujo de energía e “implosión de masa” ⁽³⁾. Yo diría que es algo más que una enfermedad. Se ha desencadenado en todo el mundo una extraña forma de guerra, aún poco comprendida. Algo se nos ha escapado de las manos. La violencia organizada es ya una fuerza autónoma, un poder independiente, sin rostro, pero con distintas máscaras, que genera reacciones en cadena difíciles de controlar. Se reprime la violencia, pero no se acierta a

descubrir la raíz oculta del fenómeno. Y la violencia genera una contra-violencia aún mayor. ¿Qué es lo que está pasando?

¿Guerra revolucionaria?, ¿guerra económico-financiera?, ¿guerra contra el narcotráfico?, ¿guerra contra la delincuencia internacional?, ¿guerra contra la pornografía?, ¿guerra contra el SIDA? ¿o guerra de las galaxias? Seguimos viendo las sombras de un fenómeno planetario que no comprendemos.

La conmoción planetaria que hoy vivimos se asemeja más a la guerra del Mahabharata que a las revoluciones sociales y políticas del siglo XX. Lucha arquetípica, cosmogónica. Nos recuerda lo que describe Hesíodo (Teogonía) en las fases más oscuras del signo del tiempo. Ya no luchan sólo los hombres sino los dioses y los demonios.

Se han desatado fuerzas tenebrosas que ya no son de este mundo, ni siquiera del mundo de los muertos sino del infra-mundo; y esas fuerzas están entre nosotros. El mal se ha tornado visible, ha tomado formas, se ha hecho sustancia. La violación de mujeres embarazadas por patotas de jóvenes fuera de sí es un signo temible del poder de la sombra (la vida volviéndose contra la vida). Esto no puede explicarse por complejos psicológicos, necesidades económicas o ideologías políticas. Ya no estamos aquí en el límite del crecimiento sino en el “límite de la luz” (equivalente social del radio de Schwarzschild en la curvatura del espacio/tiempo del universo físico. Hemos cruzado la puerta peligrosa, el umbral del no-retorno de la luz, la frontera de los agujeros negros del cuerpo social: Es la contrafigura del progreso, el lado siniestro de lo que llamamos “desarrollo”, la cara oscura del avance de la ciencia, el reverso subterráneo de la conquista del espacio.

¿Cómo se arregla todo esto? ¿Más cárceles?, ¿más institutos psiquiátricos?, ¿más tecnología? ¿o más represión?

Pienso que esto ya no se cura con palabras, con informática, con

ingeniería genética, con doctrinas psicológicas, con filosofías sociales o con economía de mercado. Hace falta la liberación de una energía humana aún desconocida, energía de desarrollo del ser total.

Conquistada la energía atómica, la energía psicosocial y la energía de información, avanzamos ahora hacia la liberación de la “energía espiritual” dentro de nosotros mismos.

Energía espiritual es movimiento reversible entre el Cielo y la Tierra; ritmo cósmico en el hombre; enlace místico entre el conocimiento y el amor; campo de fuerzas de la comunidad espiritual que opera como fundamento energético de la conciencia social.

El acoplamiento (alianza) entre la conciencia individual y esta energía numinosa (función genesíaca reservada hasta ahora a los dioses) brindará al hombre futuro el poder de la acción creadora por “presencia operativa del ser”.

Presencia operativa del ser es energía radiante de plasmación. Es la fuerza luminosa de los maestros y terapeutas del futuro, de los padres y madres de las generaciones venideras, y de todos aquellos que, por haber incorporado la luz del espíritu en la materia de su propio cuerpo, pueden ayudar a otros a cruzar su propia sombra.

Referencias Bibliográficas

- (1) Heidegger, Martín, “¿Qué es metafísica?”, Siglo XX, Bs. As., 1983, pág. 52.
- (2) Barbuy, Santiago R., “El espacio del encuentro humano”, Ed. ADCEA, Bs. As., 1976.
- (3) Baudrillard, Jean, “A l’ombre des majorités silencieuses- La fin du social”, Denoël/Gonthier, París, France, 1982.